



Fondazione Azione Cattolica Scuola di Santità
Fundación Acción Católica Escuela de Santidad
Foundation Catholic Action School of Sanctity
PIO XI

IN PREPARATION FOR THE 1ST OF NOVEMBER ALL SAINTS' DAY

REFLECTION | TESTIMONIES | PRAYER

Do not be afraid of holiness ... Do not be afraid to set your sights higher

Friday, 30 October 2020 - online for 1h *Gaudete et Exultate 32.34*



ACCIÓN CATÓLICA, ESCUELA DE SANTIDAD

Beatriz BUZZETTI THOMSON

*ex Coordinadora del Secretariado FIAC y ex Presidenta Nacional AC Argentina,
Vice Postuladora del Siervo de Dios Card. Eduardo F. Pironio*

Las Constituciones Dogmáticas *Lumen gentium* y *Gaudium et spes* profundizan el carácter específico de los laicos en la Iglesia y en el mundo y señalan su responsabilidad en la búsqueda de su camino de santidad. Esta vocación a la santidad que es común a todos los christifideles –sean clérigos, religiosos o laicos- adquiere en los laicos características propias pues por vocación divina los laicos debemos vivir en el mundo y tender allí a la plenitud de vida en la santidad.

Pablo VI, en un memorable discurso dirigido a la Asamblea Nacional de la Acción Católica Italiana destaca la particular relevancia de la Acción Católica en el diseño constitucional y en el programa operativo de la Iglesia y reafirma el compromiso formativo de sus miembros. Resume su pensamiento con la feliz expresión de “la Acción Católica debe ser Escuela de Santidad” ¹

En la I Asamblea Ordinaria del FIAC celebrada en Viena en noviembre de 1994, el Siervo de Dios Cardenal Eduardo F. Pironio, por entonces Presidente del Pontificio Consejo para los Laicos, presentó su ponencia El camino de la Acción Católica en la Iglesia y en el mundo a la luz de la Christifideles laici, para la nueva evangelización.

En esta ocasión el Card. Pironio retoma esta definición de Pablo VI, de la Acción Católica como Escuela de Santidad, inmersa en una Iglesia que es misterio de comunión misionera y a la luz de la Christifideles Laici. Señala tres exigencias para la Acción Católica. Ellas son FORMACIÓN, COMUNIÓN y AUDACIA Y PROFECÍA DEL ESPÍRITU.

Veamos sintéticamente qué comprende cada una de estas exigencias para que la Acción Católica sea Escuela de Santidad

¹ Discurso de S.S. Pablo VI a la A los participantes en la Asamblea nacional de la Acción Católica Italiana (25 de abril de 1977)

I. FORMACIÓN INTEGRAL, INICIAL Y PERMANENTE

- Una formación **para la comunión afectiva y efectiva** con los pastores, en los niveles parroquial y diocesano, comunión con las distintas realidades del Pueblo de Dios. Una particular sensibilidad eclesial y capacidad de comunión con las diversas formas asociativas: movimientos, grupos, asociaciones.
- Una formación **para la unidad de fe y vida** para que el anuncio explícito de Cristo esté unido al testimonio.
- Una formación **para la construcción de comunidades eclesiales maduras** y una formación **en la Doctrina Social de la Iglesia** que ilumine la acción en los distintos ámbitos de la vida.

II. COMUNIÓN

La comunión está en el comienzo y en el término de la nueva evangelización. *“La comunión es misionera y la misión es para la comunión”* ⁱ(ChL 32). Señala aquí el Card. Pironio que para la Acción Católica, este llamado a la comunión eclesial y este mandato misionero tiene una exigencia especial que se concreta en

- **Vivir en íntima comunión con la Trinidad** que nos habita. Intensificar la Vida espiritual en la Lectio Divina y la Eucaristía; la comunión crece y se manifiesta en la medida en que se vive *“en Cristo Jesús”* y *“en el Espíritu Santo”*;
- **Vivir con particular devoción el Misterio de la Iglesia Particular** que se realiza en la Diócesis y en la Parroquia, en comunión con la Iglesia Universal. Esto es Vivir la Iglesia, sentir la Iglesia, amar la Iglesia, en su realidad concreta, inmediata, total.
- **Participar activamente en la pastoral de la Diócesis** y estar evangélicamente presentes en el mundo, compartiendo el sufrimiento y la esperanza de los hombres y leer desde la fe los nuevos signos de los tiempos para llevarlos a los Pastores e interpretarlos con ellos-.
- **Ir descubriendo y ocupando los nuevos areópagos** donde la Iglesia tiene que proclamar la Buena Nueva: medios de comunicación, campo de la cultura, deportes, mundo del trabajo y tiempo libre. Ir creando espacios de presencia, de testimonio, de evangelización misionera.

III. AUDACIA Y PROFECIA DEL ESPÍRITU

La nueva evangelización exige testigos ardientes y profetas creíbles. Se necesita audacia y profecía y para ello es necesario tener en cuenta algunas exigencias de una espiritualidad laical que son muy propias de la Acción Católica. Ellas son:

- **La dimensión contemplativa** de toda actividad apostólica y misionera. Es una exigencia interior del Espíritu que habita en nosotros. El Espíritu nos hace profetas Esta dimensión contemplativa supone:
La meditación continua de la Palabra de Dios; la Lectio Divina;

La oración contemplativa que supone momentos de silencio y de oración, de pura experiencia de Dios en la naturaleza, en el trabajo, en los pobres, en la cruz;

El amor por el desierto, la soledad, el retiro. Hoy hay hambre de silencio, de búsqueda de Dios en el desierto, de oración.

- **La espiritualidad de encarnación.**

La contemplación no nos aleja de la realidad; antes al contrario, nos introduce en ella y crea en nosotros capacidades más hondas para asumir el sufrimiento de los hombres. La dimensión contemplativa nos hace profundamente serenos, luminosos, transparentes. Más cercanos a los pobres y más llenos de la audacia y la profecía del Espíritu. Es decir, más capaces de denunciar las injusticias, de combatir las violencias y de proclamar la fuerza transformadora de las bienaventuranzas; es decir, nos hace más serenamente fuertes y comprometidos.

- El crecimiento cotidiano en **la vida sacramental.**

La Acción Católica nos ayudó a descubrir la riqueza inagotable del Bautismo y nuestra vocación fundamental a la santidad.

Vivir la novedad cristiana del Bautismo en la participación activa en la Eucaristía; dejarnos purificar por la gracia renovadora de la Reconciliación y renovar cada día la fuerza siempre actuante de la Confirmación. Pero no para quedemos luego cómodamente instalados frente a un Dios que nos hace felices, sino ir cotidianamente al mundo con el renovado ardor del Espíritu Santo para anunciar explícitamente a Jesús y construir su Reino.

Pidamos al Espíritu que nos impulse y fortalezca para que podamos hacer efectivas estas tres exigencias para una Acción Católica Escuela de Santidad.

ⁱ Cristefideles Laici 32